



POR QUÉ LA CRISIS MORAL Y DE VALORES EN NUESTRO PAÍS

LUIS CARLOS HERRERA GUTIÉRREZ DE VELASCO
RAÚL GREGORIO TORRES MAYA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD AZCAPOTZALCO

TEMÁTICA GENERAL: EDUCACIÓN Y VALORES

Resumen

La ponencia trata sobre la influencia de algunos factores sobre la educación de la moral social en nuestro país en los últimos treinta años, dando como consecuencia, una degradación de los valores morales, lo que se evidencia a través de la situación alarmante de corrupción y desconfianza que impera en nuestra sociedad actual.

Lo anterior se analiza a través de cómo se ha desarrollado el conocimiento auto afirmativo en la sociedad, tanto en el pensar racional como en el sentir no-racional, lo cual ha llevado a un actuar razonable, basado en una moral que, en vez de tener como fundamento valores ideales, los ha cambiado por valores materiales, creando una crisis moral que genera la desconfianza y es campo fértil para el deterioro del tejido social.

El cambio en la forma de producción de nuestra sociedad, aunado a la influencia de la postmodernidad, que aunque tardía, también caracterizó a la sociedad de nuestro país, así como la denominada modernidad líquida y la pérdida de la noción de lo sagrado en la cultura, llevaron a la educación, tanto formal como informal de nuestra sociedad, a un descuido de la formación en valores ideales, básicos para una buena moral social. De esta manera, se desarrolló un conocimiento auto afirmativo que, no sólo no reflexiona en lo racional, sino que tampoco sensibiliza en lo emocional, no racional, dejando como consecuencia una “moral light” basada en el dinero y la economía.

Palabras clave: *Moral, valores, conocimiento, auto afirmativo, crisis.*

INTRODUCCIÓN

Ante la problemática que nos presenta la moral actual en la enseñanza superior y la necesidad de la formación en valores, como lo afirma Rugarcía (2013), se propuso en la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Unidad Azcapotzalco de la Universidad Autónoma Metropolitana, que se

impartiera una materia de ética, que permitiera a los alumnos reflexionar y sensibilizarse sobre los aspectos de moral, valores y ética.

Al discutirse el tema con los colectivos de profesores para incluir esta materia en los planes y programas de las tres licenciaturas que se imparten en la División, nos percatamos de la falta de conocimiento sobre estos temas que hay por parte de los profesores y del porqué de su poco interés y hasta rechazo a este tipo de conocimiento.

Para tratar este tema, tanto con los alumnos como con los profesores, nos dimos a la tarea de hacer un trabajo de investigación que permitiera, en primer término, definir los términos de moral, ética, valores y conducta, así como pensamiento, conocimiento auto afirmativo y conocimiento trascendental, junto con reflexión y sensibilización.

En segundo término, determinar algunos de los factores principales, como el capitalismo neoliberal, la postmodernidad, la modernidad líquida y la pérdida de la noción de lo sagrado en la cultura, que de alguna manera influyeron en nuestro país y afectaron la moral y el tejido social.

Y mostrar, como conclusión, que ante la crisis de moral y de valores, la mejor forma para atacar el problema a fondo y a largo plazo, es la formación en valores a todos los niveles de educación, formales e informales.

Con base en lo anterior se presenta esta ponencia.

DESARROLLO

Antes de exponer lo de la crisis moral y de valores es importante para los fines de esta ponencia, definir los conceptos de moral, ética y valores.

Se entiende por moral el conjunto de comportamientos y normas que regulan la acción individual o colectiva de una determinada sociedad, sin necesidad de coacción externa, (Angulo 2000), y que, como menciona Fernando Savater (2003, p. 55) solemos aceptar como válidos. Por otra parte, con base en Savater, ética “es la reflexión sobre por qué se consideran válidos esos comportamientos y normas, y la comparación con otras morales que tienen personas diferentes”.

Con base en lo anterior, se puede asumir que la moral es la práctica y la ética la filosofía de la praxis, que además reflexiona sobre las morales vigentes y la crisis de dichas normas morales.

Ahora bien, los valores, que son la base de la moral, es decir, de los comportamientos y normas de un grupo social, los define Latapí en Rugarcía (2013, p. 181), como “propiedades de la

personalidad, preferencias, orientaciones, disposiciones psíquicas, que son, en cierta forma, los fines de la educación” y que vistas desde el punto de vista sociológico, los valores son preferencias colectivas compartidas por un grupo. De lo anterior, Rugarcía concluye que los valores morales “son aquello que va afirmando el aparato psíquico-consciente-crítico del sujeto-individual y colectivo-, que dan sentido a sus decisiones, que siempre preceden y determinan a las acciones, y que son la finalidad última de la educación y de la vida misma”

De ahí la importancia en que la educación en valores de un grupo social es fundamental ya que es la base para el individuo que le permite enfrentar lo que venga en su vida desde una doble perspectiva, la del sentido de su propia vida y la de la convivencia humana.

Sobre el pensar y el conocimiento

Para hablar sobre el conocimiento auto afirmativo, nos referiremos a una aproximación al conocimiento, basada en el artículo que de Herrera (2007) sobre Epistemología y sentimiento, publicado en “Un año de diseñarte”, donde se parte de que el pensar humano, entendido como una acción cerebral a través de la cual efectuamos relaciones o acciones de relación entre ideas, conceptos o conocimientos, puede ser de tres maneras: racional, razonable y no-racional

El conocimiento desarrollado en los tres tipos de pensamiento a nivel básico, que permiten al individuo desarrollarse en el paradigma social del yo aquí ahora y que le dan las bases para todas las relaciones del ser humano, lo que Heller (1993) menciona como actuar pensar y sentir, en esa sociedad es lo que se denomina conocimiento auto afirmativo, Fullat (1997), y corresponden a estructuras o esquemas menos complejas del conocimiento, que se aprenden desde que se nace y que se siguen por imitación y poco se cuestionan, pero que le permiten al individuo hacer casi todas sus relaciones y actividades y que la sociedad requiere del individuo para su desarrollo. Así, el conocimiento racional, de carácter objetivo, se sitúa en el empirismo y en el sentido común. Por ejemplo, se sabe que un objeto se cae si se le suelta desde cierta altura, independientemente de que se conozca o no la razón por la cual se cae, ya que en este nivel basta con saber que se cae aunque no se entienda cabalmente la teoría de la gravitación universal.

En este nivel básico auto afirmativo, el conocimiento razonable tiene que ver con conductas y valores sociales primarios, mediante los cuales la persona se desenvuelve conforme a las normas básicas establecidas por el contexto cultural y social. Asimismo, este conocimiento es en parte objetivo

y en parte subjetivo. Por ejemplo, el individuo se comporta de una determinada manera porque así se le enseñó y le permite relacionarse con su medio social y se le indicó lo que es bueno y lo que es malo, en otras palabras, se siguen las normas morales, sociales y culturales más por órdenes y costumbres que por un convencimiento producto del análisis y la crítica.

El conocimiento no-racional o emocional auto afirmativo se muestra en la experimentación de sentimientos y emociones primarias, que están relacionadas con emociones o sentimientos que, no obstante se aprendieron, tienen una gran base sensual cercana a los instintos y su carácter es totalmente subjetivo. Aquí se sitúa, por ejemplo, desde el cuidado por los hijos y todas las expresiones y manifestaciones relacionadas al respecto como pueden ser, las telenovelas y los entretenimientos, hasta las emociones de miedo y agresividad que se pueden expresar en la experiencia de acudir a un partido de fútbol o a un «antro», etcétera. Tales experiencias provocan un impacto emocional en el «yo, aquí y ahora», pero no van más allá del hecho mismo, por lo que al terminar el estímulo generalmente sólo queda una experiencia poco o nada espiritual de esa emoción.

El acto de reflexionar, Dewey (1989), entendido como la manera en que se conectan los pensamientos de manera más extensa, profunda y mejor sustentada para establecer ideas y conceptos, que permite relacionar de dónde, hacia dónde, cómo y por qué de los que se piensa, de los conocimientos racional y razonable, es decir, de preguntarse sobre el sentido de cada uno de ellos para la propia vida y de cuestionar la manera en que las cosas suceden, provoca un cambio gradual del conocimiento auto afirmativo hacia al conocimiento trascendental, en el cual las estructuras mentales y de conocimiento se transforman a más complejas.

De esta manera, el conocimiento racional deja de basarse en el empirismo y de manera gradual pasa por varios niveles en los que están las técnicas, procesos, métodos, disciplinas, etcétera, hasta que se llega niveles más altos de este tipo de conocimiento, como puede ser el conocimiento racional trascendental, del cual la ciencia es un buen ejemplo.

El conocimiento razonable, a través de la reflexión y de la sensibilización, se aparta de las creencias y moral sociales primarios y, de manera gradual, pasa por diferentes niveles hasta llegar a la ética, la filosofía y a la religión en niveles místicos y trascendentales.

De manera similar, el conocimiento no-racional, a través de procesos de sensibilización, entendiendo a la sensibilización como una capacidad del pensamiento no-racional para sentir afectos y emociones espirituales y trascendentales (Herrera 2007), pasa de sentimientos y emociones

primarios o elementales a través de muy diferentes formas de expresión de los sentimientos y las emociones, tales como juegos y entretenimientos, gustos y pasiones para que, a través de la sensibilización del individuo y de la elaboración de estructuras, esquemas o constructos complejos de los sentimientos y emociones se pueda llegar a niveles espirituales trascendentales y al goce estético trascendental de lo que ahora conocemos como arte.

No obstante que el desarrollo de cualquiera de los tres tipos de conocimiento pueda conllevar al desarrollo natural de los otros dos, la falta de la sensibilización por una parte o la falta de reflexión por la otra, pueden ser causa de que sólo se mejore en uno o en dos de los tipos de conocimientos; así, el científico que reflexiona sobre su quehacer y sobre las cuestiones trascendentales puede incrementar su desarrollo en el arte o en la ética y de manera similar sucede con el artista, el filósofo o el teólogo.

También es importante hacer notar que cada una de estas tres formas de pensamiento y conocimiento humano nos permite conocer las distintas realidades en las que se mueve el ser humano. Por una parte, a través del conocimiento racional el ser humano conoce la realidad física, todo el cosmos que nos rodea y nos conforma, lo que también nos aproxima a la realidad exterior.

Por otra parte, a través del conocimiento razonable es como el individuo construye la realidad social, la de las conductas y la moral, y finalmente, es a través del conocimiento no-racional como el individuo construye su realidad interior, su Ego, su yo.

Estos tres ámbitos del conocimiento requieren de ser aprendidos por los integrantes de un determinado grupo social y su enseñanza debe darse formal e informalmente en los tres tipos de conocimiento, desde la infancia hasta la educación superior, ya que el individuo en la sociedad actual del siglo XXI, debe conocer aspectos tecnológicos, principios, leyes y métodos que son herramientas fundamentales para el quehacer cotidiano de su disciplina y para la comunicación con sus semejantes. Asimismo, el ámbito cultural y el social son de especial importancia, porque es donde se desarrolla el actuar del individuo que se da bajo determinados parámetros culturales dentro de una sociedad específica, en un determinado tiempo y espacio social. Finalmente, el conocimiento y la formación en lo no-racional desarrollan la sensibilidad y percepción del individuo y enriquece el aspecto de su pensar y actuar desde el punto de vista estético y formal, es decir, en los aspectos de significación en relación a las emociones, sentimientos y valor culturizado del mismo.

Factores que, de alguna manera, han afectado la moral, degenerando el tejido social.

Para continuar esta presentación se plantea cómo han influenciado a la sociedad actual, la postmodernidad, el capitalismo neoliberal, la modernidad líquida y la pérdida de la noción de lo sagrado en la cultural.

Por una parte, Lyotard (1991), explica que la postmodernidad ha causado la pérdida de los metarelatos, es decir, la base de los grandes mitos que han dado la sustancia a los ritos que le dan sentido a la vida, tanto individual como social de los miembros de una determinada sociedad. También comenta Lyotard, que en la actualidad la legitimidad de los saberes se da sólo a través del lenguaje máquina, es decir con el lenguaje de las computadoras, quedando casi exclusivamente a lo que se denomina conocimiento racional, o lo que Agnes Heller denomina el pensar, relegando en parte a lo que al inicio de esta ponencia se denominó como conocimiento razonable o de la conducta y el actuar y, eliminando casi en su totalidad al conocimiento no racional o el del sentir, es decir, al de las emociones y los sentimientos.

Otro aspecto, es lo relacionado al modo de producción de la mayoría de los países occidentales basado en el capitalismo keynesiano que se implementó después de la segunda guerra mundial y que permitió proteger a las economías de las sociedades emergentes, Castells (2000), y que cambió a finales de los setentas y principios de los ochentas del siglo XX, a un capitalismo neoliberal, que se basa en el libre mercado y las desregularizaciones de los mercados nacionales, y que ha traído como consecuencia un aumento desproporcionado del trabajo de las mujeres en general de manera discriminatoria, un desmantelamiento del estado de bienestar social, dependiendo de la intensidad de los gobiernos de las diferentes sociedades, así como la intensificación de la competencia económica global en un contexto de creciente diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para la acumulación y gestión del capital.

Un factor que parece influenciar el deterioro de la moral y que tienda a que los miembros de nuestra sociedad actual desarrollen poco o nada de reflexión y de sensibilización, Bauman (2004) lo aborda a través de lo que denomina la *modernidad líquida*, la cual, indica, es una figura del cambio y de la transitoriedad que estamos viviendo. Es un tiempo sin certezas en el que prevalece la cultura laboral de la flexibilidad, la incertidumbre y la contradicción. Es una época que confronta a las estructuras sólidas, estables y perdurables del pasado y la ausencia de los metarelatos con la fluidez de la constante transformación, desregulación y flexibilización.

El concepto de liquidez se traduce en los jóvenes y, en los no tan jóvenes, en el síndrome de la impaciencia y en la consecuente búsqueda de la satisfacción instantánea, donde *esperar* se ha convertido no sólo en algo intolerable sino en un signo de inferioridad. Por ejemplo, Bauman (2004) comenta que la mayoría de los niños estadounidenses ya considera agobiante el esfuerzo que implica pelar y exprimir una naranja para hacer un jugo, porque ahora es preferible beber uno envasado. El síndrome de la impaciencia considera que el tiempo es un fastidio y una contrariedad.

Otro factor importante a considerar, que influencia el cambio en la moral social, es que desde hace más de 20 años autores como Jerry Mander (1994) y Morris Berman (1987) han venido dando testimonio de cómo la cultura global contemporánea se viene olvidando de la noción de lo sagrado, de lo sobrenatural, de lo que de manera sintética Melville Herskovits (1987) reconoce como un aspecto estructural, presente en toda cultura humana, sin importar que tan diferente sea de cualquier otra.

Cuando uno analiza el papel de este aspecto en la estructura de la cultura, se encuentra con que la sustitución de lo sobrenatural, interpretado por nosotros como un tipo de conocimiento razonable y no racional o emocional, por solamente lo racional, acaba por abandonar los patrones axiológicos de lo bueno y lo malo. Lo abandona en aras de la búsqueda de un progreso, pretendidamente infinito, que es lo único que resulta legitimado perseguir, sin el reconocimiento de aquello que es un tabú, porque atenta contra el misterio de la vida.

Con base en lo anterior, se hace patente que la formación del conocimiento auto afirmativo, lograda, por una parte, por la enseñanza informal de los individuos, a través de su contacto con la familia, el barrio, los medios masivos y la publicidad y por la otra, por la enseñanza formal que se imparte en las instituciones, ha descuidado la formación en lo relacionado a los aspectos culturales y sociales, que dan la relación objetiva y social de los individuos y, peor aún, ha descuidado de manera alarmante la importantísima formación de las emociones y sentimientos, que se desarrolla a través de la sensibilización y, que además de ser necesaria para la formación humana, es la dimensión que diferencia y caracteriza a quien se supone es un ser humano integral en su pensar, su actuar y su sentir en nuestra sociedad y ha enfocado la educación formal primordialmente al denominado conocimiento racional, esto es, las técnicas, los métodos, los medios, las tecnologías y procesos, entre otros.

La educación del pensamiento reflexivo, el cual permite avanzar en el desarrollo trascendental del conocimiento racional y en parte del razonable se intenta en la mayoría de las instituciones

formales educativas, no obstante se puede ver que los resultados de la educación formal tienden a la memorización, copia e imitación, como lo muestran la actitud pasiva y poco participativa de los alumnos en el proceso de enseñanza aprendizaje así como el enfoque de los profesores más hacia la “enseñanza” que al aprendizaje de sus alumnos, quedando relegada la práctica de la reflexión en el salón a muy pocos momentos de interacción maestro alumno. Bien dice Heidegger (2005) que el ser humano está dejando de pensar de manera reflexiva.

La educación de la sensibilización en la cultura occidental se logra principalmente a través de la educación artística y de un contacto profundo del individuo con las diferentes expresiones culturales. En nuestra sociedad mexicana de inicios del siglo XXI, postmoderna y capitalista neoliberal, la educación del sentimiento se ha dejado sólo a nivel de entretenimiento, a cargo de los medios y la publicidad, y es casi nula en las instituciones educativas, ya que muy poco se hace por la sensibilización al arte y a las expresiones de los seres humanos que conforman comunidades diferentes a la de uno.

Creo importante sacar a colación lo que comenta Susan Langer sobre la educación del sentimiento cuando afirma que *“El arte objetiva la realidad subjetiva, y subjetiva la experiencia exterior de la naturaleza. La educación artística es la educación del sentimiento, y la sociedad que la desatiende se abandona a la emoción informe. El mal arte conduce a la corrupción del sentimiento, importante factor del irracionalismo que explotan los dictadores y demagogos”*. Langer (1979, pag. 104)

Todo lo anterior nos ha llevado a una crisis de los valores morales en la formación del conocimiento auto afirmativo, causando una crisis moral y de valores en la sociedad actual.

Crisis moral y de valores

La crisis moral es, por lo tanto, una crisis de sentido, de hacia dónde se va. El hombre occidental nacido de la modernidad y de la postmodernidad se encuentra sin hogar significativo, razón por la cual se dice que es una crisis de valores morales.

Para Ortega y Gasset en Vidal (1995), la crisis moral es la falta de tarea y programa de vida, lo cual provoca una desmoralización radical que tiene como resultado una crisis de cosmovisión.

Esta crisis de cosmovisión está alimentada también por lo que Castells (2000), en su prólogo del libro *La era de la información “La red y el yo”* menciona sobre la distancia creciente entre

globalización e identidad, entre la red y el yo, en donde las nuevas tecnologías están ayudando a dismantelar la visión de mundo pasada y que ha generado una falta de identidad de los individuos de los diferentes grupos sociales y como consecuencia una necesidad de una nueva identidad y espiritualidad que, ante una formación auto afirmativa de “modernidad líquida”, falta de pensamiento reflexivo y sensibilización, está llevando a los individuos a cambiar los valores morales por valores materiales inmediatos que el capitalismo neoliberal sustituye por el consumismo, como lo afirma Agnes Heller en su artículo de la Sociedad Descontenta.

CONCLUSIONES

Se puede concluir que la crisis moral actual debido a las causas ya mencionadas en la formación del conocimiento auto afirmativo, sufre de una borrachera de autonomía que ha tenido una moral sin límites, insensible a la gratitud del don y sin referencias absolutas, es decir a los metarrelatos, la noción de lo sagrado e ideales.

Por otra parte, esta crisis es debida también a que el enfoque racionalista postmoderno y capitalista neoliberal, relega lo relacionado con los valores, los fines y la esencia, que son el contenido de la ética y la moral, debido a que se aboca principalmente, a lo referido, a lo que se muestra, al tener y que sólo es legitimado por el lenguaje máquina.

Bien se muestra lo anterior en las promesas de las elecciones en nuestro país, donde los partidos políticos se han enfocado a prometer mejorar la educación, proporcionando computadoras y tablets, así como promoviendo el aprendizaje del idioma inglés. Pero eso no es todo, la evaluación magisterial que tanto promueve la reforma educativa y los medios de información, se enfoca principalmente en los conocimientos declarativos y procedimentales, descuidando la evaluación sobre la educación y formación en valores.

Se puede capacitar a los individuos en aptitudes, pero dudamos mucho que, a través de la capacitación se puedan infundir y cambiar las actitudes.

Hay una sobrevaloración de la economía y del pensar racional y se desprecia lo relacionado al terreno del mito o de lo razonable y se relega y desconoce lo relacionado al pathos, la desmesura o lo que denominamos lo no racional, que son los sentimientos y emociones.

Pero lo hecho, hecho está. Si se asume una postura sólo racional, no hay más que aceptar las cosas como son, como las hemos venido haciendo hasta llegar a este punto. Sin embargo, esto

sería muy poco humano, hemos llegado hasta aquí porque hemos asumido el reto de transformar el mundo de acuerdo con nuestra noción de cómo éste puede llegar a ser mejor. Hoy en día el resultado no satisface a la mayor parte de los seres humanos sobre el planeta, ya sea que se den cuenta de ello o no.

En las Instituciones de Educación Superior no podemos dejar esto pasar sin el deseo y más aún, la responsabilidad, de imaginar y proponer modos de pensamiento, que den lugar a una transformación de nuestros modos de valorar el fenómeno de la vida, de toda la vida sobre la tierra y en consecuencia modificar nuestros modos de interactuar humilde y respetuosamente con toda ella, no sólo con lo que suponemos que es la vida humana.

REFERENCIAS

- Angulo, Y. (2000). Proyecto para el desarrollo de una ética profesional. México D.F.: Universidad del Tepeyac.
- Bauman, Z. (2004). Modernidad líquida. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1987), El reencantamiento del mundo. Chile: Cuatro Vientos
- Bunge, M. (1996). La ciencia su método y su filosofía, México D.F.: Patria.
- Castells, M. (2000). La era de la información. La sociedad red. Vol. I. México, D.F.: Siglo XXI Editores. S.A.de C.V.
- Dewey, J. (1989). Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Fullat, O. (1997). Antropología y educación. Colección Lupus Magister. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Golfo Centro.
- Heidegger, M. (2005). ¿Qué significa pensar? Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Heller, A. (1993). Teoría de los sentimientos. México: Fontamara.
- Herrera, L. (2007) Epistemología y sentimiento como parte esencial de una teoría del diseño. En Un año de diseñarte mm1, número 9. México D.F.: Departamento de Evaluación CYAD UAM A.
- Herskovits M. (1987). El Hombre y sus obras. México: Fondo de Cultura Económica
- Langer, S. K. (1979). Esquemas filosóficos. Buenos Aires: Nova SACI.
- Lyotard, J.F. (1991). La condición postmoderna. Buenos Aires: Editorial R.E.I. Argentina S.A.
- Mander, J. (1994). En ausencia de lo sagrado. Chile: Cuatro Vientos



Rugarcía, T. (2013). El desarrollo integral del sujeto vía el método trascendental. Vol. II. Puebla:

Universidad Iberoamericana de Puebla.

Sabater, F. (2003). Ética para amador. México D.F.: Editorial Planeta Mexicana S.A. de C.V.

Vidal, M. (1995). La ética civil y la moral cristiana. Madrid: San Pablo.